

El Cristo de la Providencia peregrino en Valencia

Año San Juan de Ribera en Alboraya 2010-2011



MIGUEL ÁNGEL ROIG, PRESIDENTE DE LA HERMANDAD

“Deseo que con estos actos se haya redescubierto la figura de San Juan de Ribera”

Una vez finalizado el Año San Juan de Ribera en Alboraya y con el recuerdo de los actos de clausura celebrados, Miguel Ángel Roig, realiza un balance de todo lo vivido como presidente y cofrade.

Miguel Ángel, el Año San Juan de Ribera ha terminado con unos actos de clausura multitudinarios y muy participativos. ¿Qué balance hace como presidente de la hermandad?

Sin duda ninguna, la valoración es positiva y satisfactoria. La gente aún recuerda con intensidad —quizás por estar más reciente— los actos de clausura desde el 14 al 16 de enero y la eucaristía del 29 de enero, y en todos, el sentir que nos han transmitido a los miembros de la hermandad, es el de haber participado activamente con intensidad en todos los actos, incluidos los desarrollados en meses anteriores.

Al estar al frente de un reto tan amplio e importante para la hermandad y el pueblo de Alboraya, ¿se disfruta plenamente de lo acontecido?

He disfrutado, sí. Aunque también tengo que decir que en mi caso particular, suelo sufrir mientras los actos se celebran. Afortunadamente hay en la hermandad un equipo humano muy competente y trabajador, y eso es una garantía, pero yo no puedo evitar la preocupación.

¿Cuál ha sido el momento más especial para el presidente?

Hombre, ha habido muchos momentos importantes pero quizás, mi momento especial fueron los quince minutos antes de entrar a la catedral. Ver la imagen del Cristo rodeada de

alborayenses y de gente que se acercaba por ver qué era lo que pasaba fue intenso. Comprobar cómo se acercaban todos, con tanto respeto y silencio..., para mí fue uno de los momentos más impactantes.

Ha sido un año especial, ¿verdad?

Claro que ha sido un año especial, tanto para la cofradía como para Alboraya. Pero lo mejor de todo, creo que ha sido que Alboraya ha redescubierto la figura de San Juan de Ribera. Eso es lo que ha hecho de este año, un año especial. Porque todos conocemos que fue él, quien donó el Cristo de la Providencia, pero quizás no todos conocíamos la importancia y el alcance que tuvo este santo en la Iglesia de Valencia. Por esa razón creo que ha sido especial el Año San Juan de Ribera.

¿Se esperaba un Año San Juan de Ribera así?

Siempre hay un punto de incertidumbre. Pero sí que nos hemos aproximado a lo que pretendíamos con la celebración de este año conmemorativo. Queríamos acercar la figura del Patriarca al pueblo. Acercar la imagen del Cristo al pueblo. Recordar aquella peregrinación de hace cincuenta años. Todo lo hemos podido realizar. Y todo lo hemos hecho desde mi humilde punto de vista con mesura y con profundo respeto al santo. Gracias a Dios hemos conseguido todo esto con la ayuda absoluta de todos,



pues todos han creído en el proyecto y han facilitado su desarrollo. Por ello, hay que agradecer públicamente el apoyo del párroco José Vicente Olmos y del vicario Luis Torró, del arzobispado de Valencia, de la Catedral, del Acuartelamiento San Juan de Ribera, del Colegio del Corpus Christi y como no, la respetuosa, exquisita y multitudinaria participación de Alboraya. Ha sido un año para el recuerdo.

Y de todo ello, ¿con qué debemos quedarnos, Miguel Ángel?

Cada uno tendrá su momento guardado, pero si me pides mi opinión, creo sinceramente que debemos quedarnos con la oportunidad que hemos tenido de descubrir o re-

descubrir a San Juan de Ribera. Estaré íntimamente satisfecho —y creo que conmigo la hermandad— si la gente que ha participado en los actos, tanto en la peregrinación como en los celebrados a lo largo del año, ha terminado conociendo a San Juan de Ribera. Se lo debíamos al santo, pues no cabe duda que el patriarca San Juan de Ribera ha sido un hombre muy importante para nuestra parroquia y para el pueblo de Alboraya, pues por él, es por lo que está el Cristo en Alboraya, y a él, es al que también debemos recordar, venerar y descubrir.

Alfonso Sanfelú
Foto: Sergio García

Índice

Un año en el recuerdo.....	2-3
Actos de clausura.....	4-5
Peregrinación a Valencia.....	6 a 10
24 horas cerca del Cristo.....	11 a 13
Misa del 14 de enero.....	14
Así lo vio Jaume Usach.....	15
Actos conmemorativos.....	16 a 19
Aproximación histórica al Patriarca.....	20-21
Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia.....	22-23



MONSEÑOR CARLOS OSORO, ARZOBISPO DE VALENCIA

“Los cristianos de Alboraya lograrán el abrazo de Dios contemplando al Santísimo Cristo de la Providencia”

El 29 de enero el arzobispo de Valencia monseñor Carlos Osoro visitó Alboraya para clausurar los actos que la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia organizó con motivo del 50 aniversario de la canonización de San Juan de Ribera. Días después atendió amablemente a esta publicación, para conversar y trasladarnos sus impresiones tras su participación en este acto.

Don Carlos, hace sólo unas semanas visitó Alboraya para clausurar los actos conmemorativos del 50 aniversario de la canonización de San Juan de Ribera. ¿Cómo recuerda su participación?

Lo recuerdo con un cariño entrañable por parte de la comunidad hacia la persona del obispo, y con una acogida extraordinaria. Cuando hablaba, sentía que la comunidad tenía una capacidad de escucha especial, de la Palabra de Dios.

Su presencia en Alboraya, la primera que hace a nuestra parroquia, dejó momentos intensos para el recuerdo. Para usted, ¿qué fue aquello que más le emocionó?

Quizás lo más bonito fue el momento en el que entré en la capilla del Santísimo, el aplauso de toda la comunidad al llegar, y el silencio impresionante que se creó cuando yo rezaba en esta capilla. Este último momento, indica la capacidad de adoración y de expresión que tiene la comunidad, que cree realmente en la presencia del Señor. También fue impresionante tomar en mis manos la arquilla del Miracle dels Peixets. Nunca lo olvidaré.

Para la Hermandad y para Alboraya, el momento más esperado fue el de su homilía. Eran sus primeras palabras dirigidas a nosotros y a través de ellas hizo un claro y valiente llamamiento a saciar nuestra sed de Dios en brazos del Cristo de la Providencia. ¿Cómo podemos lograr ese abrazo con Dios?

El abrazo de Dios lo sentimos casi sin darnos cuenta. Simplemente hay que ponerse a disposición del Señor. Yo me imagino que San Juan de Ribera cuando entregó el Cristo lo que quería hacer ver a los alborayenses, era que a través de esa imagen se podía descubrir cómo el Dios que se hizo hombre les quería, les abrazaba, contaba con ellos para anunciar el Evangelio, su Buena Noticia. Yo creo que los cristianos de Alboraya logran ese abrazo de Dios contemplando al Santísimo Cristo de la Providencia, dejándose querer y amar por Nuestro Señor, escuchando su Palabra, celebrando la Eucaristía, practicando el sacramento de la Penitencia.

También destacó en su homilía a su predecesor, San Juan de Ribera. Él se entregó a Cristo con especial adoración al Santísimo y a la Eucaristía. Él donó la imagen a Alboraya, una población que cuenta en su historia con el milagro eucarístico del Peixets. Parece que el Patriarca quiso reforzar el vínculo de Alboraya con Cristo y la Eucaristía a través de esta donación. En la actualidad, ¿cómo podemos fortalecer estos vínculos con Cristo y con la Eucaristía?

Dedicando tiempo a la adoración del Santísimo; y a celebrar la Eucaristía, por lo menos los domingos. En la Eucaristía nos hacemos contemporáneos de la muerte y resurrección de Jesucristo. Y quien la celebra, sólo

puede decir al prójimo: “tomad y comed”, “tomad y bebed”. Somos de todos y para todos; estamos con todos, deseamos lo mejor para todos..., me dejo “comer” por todos. Me dejo “comer” por ti. Eso es, construir el futuro, y construir la fraternidad. Porque seguir a Cristo implica asumir su manera de vivir, de estar, de servir, de amar.

Su visita ha hecho posible que conozca a nuestra comunidad y a la Hermandad organizadora del Año San Juan de Ribera en Alboraya. Don Carlos, orientenos, ¿cómo seguir, ahora, alimentando la memoria del Patriarca?

Creo que lo que habéis realizado conmemorando estos 50 años y recordando al Patriarca ha sido ya, una forma de alimentar su memoria. Pero entiendo que en Alboraya, la presencia del Cristo de la Providencia siempre hará que nunca olvidéis al Patriarca. Él os ha dejado no sólo la memoria de su paso por ahí, sino un remite permanente para que sea Cristo el que vaya haciendo y rehaciendo vuestra vida y vuestra existencia, de tal manera que mirándole a Él, sea desde donde vosotros proyectéis vuestro vivir y vuestro hacer.

Si San Juan de Ribera viviera, ¿cuáles cree que serían las palabras que dirigiría a nuestra población en pleno siglo XXI?

Creo que serían las que iluminan el *Itinerario Diocesano de Renovación*: “Seréis mis testigos”. Sed sus testigos. Debemos ser testigos de Dios. Y ser testigos del Señor implica ser coherentes con una manera de entender la vida, que la realizamos cuando vivimos en comunión con Nuestro Señor Jesucristo.

Y ¿cuáles son las palabras de nuestro arzobispo al pueblo de Alboraya y a la Hermandad?

Sed sus testigos. El *Itinerario Diocesano de Renovación* es un itinerario a través del cual seremos testigos y apóstoles. Hombres y mujeres con capacidad para anunciar el Evangelio con todas las consecuencias, sin miedos, sin vergüenzas. Hombres y mujeres preparados para testimoniar públicamente que la salvación viene de Él y no de otro; que el único camino que tenemos en la vida es el que nos da Jesucristo; que la vida verdadera es la que nos entrega Él; que la verdad es la que nos propone Él en su Palabra. Yo haría más esas palabras: “Seréis mis testigos”.

¿Volverá a estar pronto entre nosotros?

Por supuesto que sí, en cuanto me necesitéis. Sabéis que estoy a vuestra entera disposición.

Que Dios le ayude en su labor pastoral en Valencia.

Muchísimas gracias.



Alfonso Sanfeliu
Foto: Sergio García

Monseñor Carlos Osoro clausuró el Año San Juan de Ribera en Alboraya

El Arzobispo visitó la parroquia con motivo de esta celebración

El prelado clausuró los actos conmemorativos del cincuenta aniversario de la canonización de San Juan de Ribera en Alboraya con una multitudinaria y solemne eucaristía.

La tarde gélida que se vivió el sábado 29 de enero en Alboraya, nada tuvo que ver con el caluroso, entrañable y multitudinario recibimiento que tuvo el arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro, en Alboraya. Sin duda ninguna, esta tarde queda ya inscrita en la historia de la parroquia Asunción de Nuestra Señora, por ser la primera visita que monseñor Osoro realizó a la misma, haciéndola coincidir con la clausura de los actos conmemorativos del cincuenta aniversario de la canonización de San Juan de Ribera, organizados por la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia.

Al filo de las ocho menos diez de la tarde, entraba el arzobispo de Valencia en la parroquia de Alboraya, recibido a las puertas del templo por el párroco, José Vicente Olmos y su vicario, Luis Torró, así como: el presidente de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia, Miguel Ángel Roig; el alcalde de



Monseñor Carlos Osoro bendijo el templo y a los feligreses congregados en él.

Alboraya, Manuel Álvaro; diversos miembros de la corporación municipal; el director territorial de Cultura de la Generalitat Valenciana, José Alfredo Pellicer; el coronel jefe del Acuartelamiento San Juan de Ribera, Juan José Higuera y su comandante jefe de la Unidad de

Servicios, Miguel Ángel Cano, así como, los miembros de la Hermandad alborayense.

Con el volteo general de campanas y una cariñosa bienvenida, monseñor Osoro bendijo el templo y a los asistentes al acto eucarístico, para dirigirse inmediatamente después a la capilla del Santísimo Sacramento donde oró. Unos minutos de recogimiento, en total intimidad con Cristo con el que cumplió un acto tradicional en la Iglesia católica cuando su pastor visita -por primera vez- una parroquia.

Un templo lleno y expectante por escuchar al arzobispo de Valencia en el que también estuvieron presentes los Caballeros del Santo Sepulcro de Valencia, los grupos de juniors, los niños de comunión y de confirmación, catequistas, asociaciones parroquiales, representantes de las hermandades de Semana Santa, miembros del Consejo Parroquial, miembros de la dirección y del claustro de profesores del Instituto Don José Lluch, todo el pueblo de Dios perteneciente a la comunidad cristiana de Alboraya.

La eucaristía solemne, celebrada por monseñor Carlos Osoro, estuvo concelebrada también, por el párroco de Alboraya y su vicario; el vicario episcopal de la Vicaría IV, José María Taberner, y los sacerdotes Álvaro Almenar, Miguel Lluch y Ramón Hurtado. Una celebración intensa, en la que el coro parroquial, dirigido por su maestro Daniel Rubio Navarro y el coro de jóvenes, compartieron los cantos que a lo largo de la eucaristía se interpretaron.

Durante la homilía, monseñor Carlos Osoro, realizó un llamamiento a toda la comunidad



Junto al Arzobispo concelebraron el vicario episcopal, José María Taberner; el párroco, José Vicente Olmos; el vicario, Luis Torró, y los sacerdotes, Miguel Lluch y Ramón Hurtado.

cristiana de Alboraya para que en un momento complicado como el que se atraviesa, la comunidad diga un sí a Cristo: “Cuando más cosas tenemos en nuestra vida es quizás, cuando más experimentamos el vacío de corazón, que existe en el ser humano. Debemos dejarnos abrazar por nuestro Señor Jesucristo. (...) Si hoy quisiéramos interpretar las palabras de San Juan de Ribera, seguramente nos diría que tengamos sed de Dios. Y que alimentemos esa sed de Dios, bebiendo en su Palabra. (...) Es ahora, cuando tenemos una oportunidad única, en la que de parte del Señor, la Iglesia nos da la posibilidad de dejarse abrazar por Dios y calmar esa sed de Él a través del Itinerario Diocesano. Viviendo cada día, con más intensidad y profundidad, nuestra vida y nuestra fe”. Unas palabras llenas de esperanza y proclamadas con valentía, que resonaron en el templo como mensaje evangelizador y llamada a un nuevo resurgir activo de los cristianos en la archidiócesis valentina.

Un mensaje comprometido que alentaba a los cristianos a demostrar el gozo de ser seguidores de Cristo, “lo importante no es la situación en la que estemos cada uno de nosotros. Lo importante aquí, como entonces, es que hemos conocido a Jesucristo. Somos bienaventurados porque hemos conocido la Verdad, que es Jesucristo. Porque hemos conocido la Justicia, que es Jesucristo. Porque hemos conocido el camino que tiene la Vida, que no es otro que el de Jesucristo. (...) Sentid el gozo de creer en Jesucristo. Sentid el gozo de pertenecer a la Iglesia. Sentid el gozo de llamarnos cristianos. Sentid el gozo de haber tenido, un día, a un hombre como San Juan de Ribera, que en nombre de Jesucristo pasó por aquí y os dejó esta imagen del Cristo de la Providencia, que os interpela llamándoos a la participación activa en



El arzobispo de Valencia bendijo el óleo realizado por Juan Panach Hurtado.

nuestra Iglesia. Sentid el gozo de ser discípulos de Cristo. Miembros vivos de la Iglesia. No hay acontecimiento más maravilloso en la existencia humana, que el haber sido llamados por Dios mismo -por Jesucristo- para ser testigos de Él en medio del mundo”.

Tras su predicación, la eucaristía tuvo otros dos momentos importantes como lo fue: la bendición del óleo de San Juan de Ribera realizado y donado por el artista alborayense Juan Panach Hurtado y la consagración eucarística,

en la que monseñor Carlos Osoro tuvo la oportunidad de realizarla con la arquilla del Miracle dels Peixets.

La misa solemne concluyó con la acción de gracias tras la cual, el presidente de la Hermandad hizo público, ante un templo abarrotado, el nombramiento oficial como cofrades de honor de la Hermandad a la Sede Episcopal de Valencia y al Acuartelamiento San Juan Ribera.

Alfonso Sanfeliu
Fotos: Sergio García

El Arzobispo bendijo el retrato del Santo Patriarca pintado por el artista alborayense Juan Panach



Miguel Ángel Roig, presidente; Luis Torró, vicario; Juan Panach, autor del óleo; monseñor Osoro; José Vicente Olmos, párroco; Manuel Alvaro, alcalde; José Alfredo Pellicer, Generalitat Valenciana; Miguel Ángel Cano y Juan José Higuera, Acuartelamiento San Juan de Ribera.

La eucaristía de clausura del Año San Juan de Ribera, tuvo uno de los momentos más importantes en la bendición del óleo de San Juan de Ribera realizado por el artista alborayense Juan Panach Hurtado. Antes de la consagración y dentro de la solemnidad litúrgica, monseñor Carlos Osoro realizó una oración para bendecir este óleo, al que incensó a los pies del altar mayor y del altar del Santísimo Cristo de la Providencia.

El retrato es una donación del propio artista a la parroquia y queda ubicado -de forma definitiva- en la parte alta del altar mayor del Santísimo Cristo de la Providencia, coronándolo y completando de este modo, un conjunto arquitectónico y de culto, catequesis plástica hecha imagen.

Desde este momento, todo aquel que se acerque al altar del Santísimo Cristo de la Providencia podrá contemplar al crucificado donado por San Juan de Ribera; a los pies de la imagen se podrá venerar la reliquia del santo, donada por el Real Colegio del Corpus Christi el 14 de enero de 2010 y coronando todo el cuadro plástico, el retrato del santo, realizado por Juan Panach y bendecido el sábado 29 de enero de 2011 por el arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro.

Alboraya peregrinó multitudinariamente tras el Santísimo Cristo de la Providencia



La peregrinación rememoró la realizada hace cincuenta años con motivo de la canonización de San Juan de Ribera

Cincuenta años después, el pueblo de Alboraya se volcó de nuevo -los días 15 y 16 de enero- en una multitudinaria manifestación de fe tras el Cristo de la Providencia. Una imagen donada por San Juan de Ribera a los alborayenses, hace más de cuatrocientos años, que regresó al Patriarca y a la Catedral en acción de gracias y conmemorando los 50 años de la canonización del santo.

intenso y admirativo, sólo roto por el quejido de las barras que lo portaban y los acordes de las marchas procesionales.

Fue una peregrinación intensa. De sentimientos sinceros y también alegría festiva, que hizo del trayecto entre Alboraya y la ciudad de Valencia, una manifestación pública y auténticamente respetuosa de fe y seguimiento a Cristo crucificado. Un momento único para la oración en soledad y compartida. Un momento para la reflexión personal, inmersos como estuvieron todos, en una multitud que siguió al Cristo con amor, con entrega, con devoción.

Él, clavado en la cruz, humilde y manso ante la necesidad del hombre, fue el que abrió el camino al pueblo de Alboraya hasta el mayor monumento a Jesús Sacramentado: el Real Colegio del Corpus Christi.

Camino del Patriarca

Seguimiento a Cristo, también por las calles de Valencia, que tuvo uno de sus momentos más brillantes en la plaza de Tetuán, con la incorporación de una escolta de gastadores del Ejército de Tierra pertenecientes al Acuartelamiento San Juan de Ribera. Allí, y a los acordes de la Marcha Real, interpretada por la banda de música de la Societat Musical de Alboraya, se rindió honores al Cristo de la Providencia, mientras

era descendido del trono-móvil en el que peregrinó desde Alboraya a Valencia por las calles de la ciudad.

En pleno centro de la capital, se formó un nuevo cortejo procesional encabezado por los hermanos cofrades de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia a los que le siguió la banda de música, el paso escoltado por el Ejército, las autoridades y centenares de feligreses y devotos. Una auténtica demostración pública de fe, presidida por un exquisito y sencillo respeto.

Su caminar con paso firme por la calle La Paz, fue admirado por una muchedumbre abstrata en la majestad de su estampa. Caras conocidas. Rostros desconocidos.

Instantáneas fugaces que intentaban retener algo imposible como es la emoción, el sentimiento, el fervor, la devoción, la oración, la reverencia, el recogimiento. Instantes en los que con una mayor insistencia, las sensaciones vividas en Alboraya se reproducían en pleno centro de Valencia. Momentos, en los que la majestuosidad del Cristo, dominó amorosamente las almas de quienes lo contemplaron.

Se paró el tráfico. Nadie protestó. Era Cristo el que portado por el pueblo, regresaba a su casa. Valencia enmudeció a pesar de ser sábado por la tarde. Ni una sonrisa. Ni una mueca. Ni un sarcasmo. Sólo ros-

Respeto. Emoción contenida. Alegría. Incertidumbre. Expectación intensa. Preocupación. Oraciones musitadas. Devoción. Súplicas. Fervor. Acción de gracias. Todo se diluyó bajo el silencio -emotivamente intenso- que presidió el fugaz instante en el que fue elevado a hombros el Cristo de la Providencia.

Testigo de este momento íntimo y recogido -sólo vivido por un reducido número de feligreses y miembros de su Hermandad- fue la imagen de la Asunción de María que preside el altar mayor de la Parroquia de Alboraya. Comenzaban así, veinticuatro horas de peregrinar, que añadirían una nueva página en la historia y en la relación trabada entre Alboraya y este crucificado donado por el santo Patriarca.

De nuevo entre su pueblo

Con el puntear de la tarde y puntual a su cita con sus fieles, el Cristo de la Providencia echó a andar por las calles de Alboraya para peregrinar a su casa originaria, el Colegio del Patriarca, y a la santa Iglesia Catedral de Valencia.

Con paso suave. Solemne. Majestuosamente humilde. El Cristo de la Providencia recorrió las calles de Alboraya envuelto en un respetuoso silencio y acompañado en su caminar por sus portadores, los hermanos cofrades de la Hermandad y las autoridades civiles y eclesiásticas.

La calle de San Pancracio, Botánico Cabanilles, la plaza Tomás y Valiente, la calle Lepanto, todas ellas, sintieron los pasos solemnes y decididos con los que fue avanzando el Cristo, inmerso en un silencio

La peregrinación estuvo presidida por un exquisito y sencillo respeto

tros de admiración y respeto. Sólo reverencia ante tan impactante talla. Y mientras, Él, avanzaba humildemente entre su pueblo, balanceado levemente por el paso rítmico procesional.

Calle de la Cruz Nueva, y al fondo, la plaza del Patriarca. El hogar de San Juan de Ribera del que partió a Alboraya hace más de cuatrocientos años... *"Vuelvo a casa acompañado por el pueblo al que tanto honraste con esta humilde donación"*.

Silencio de nuevo. El Cristo encara su entrada al templo. Despacio. Calmo. Humildemente señorial. Acordes de Marcha Real y voces que rinden honores. Irrumpe el aplauso como manifestación sincera y sencilla de un pueblo que no sabe cómo expresar tanta gratitud y emoción. De nuevo en casa. Los frescos que repasan la vida del santo Patriarca, acogen a este crucificado, superviviente a los tiempos. Superviviente a los modos de vida, a las guerras, a las atrocidades. Su negruzco rostro, refleja mansamente, el peso de la cruz que aguanta los pecados de la Humanidad.

Y ahí, a los pies del altar mayor del Colegio del Patriarca, finalizó su primer peregrinar. Todos. Autoridades, hermanos, feligreses, devotos, músicos, militares. Todos siguieron con entregado respeto, la sencilla liturgia dirigida por el párroco José Vicente Olmos. Unas palabras pronunciadas en nombre de un pueblo que llenó el Colegio del Patriarca y en las que se dio gracias por el gesto que tuvo San Juan de Ribera al donar a Alboraya una imagen de Cristo tan hermosa. Palabras que recordaron la relación íntima del santo con la eucaristía, con el Cristo inmolado en la Cruz, con el Miracle dels Peixets, con el pueblo eucarístico de Alboraya, con la fe. Palabras que resonaron en el Real Colegio del Corpus Christi confundiendo delicadamente con el silencio litúrgico del templo, con la oración de los



fieles, con el sentir de un pueblo. Sentimientos que se intensificaron, como si no hubiese pasado la noche, en el domingo 16 de enero.

Santa Iglesia Catedral

Bajo el cielo gris de una mañana fría, rota por la luz del Cristo de la Providencia y el calor devoto de cuantos lo siguieron, abandonó su casa originaria, camino de la santa Iglesia-madre de Valencia.

En procesión. Acompañado por la banda de cornetas y tambores San Luis Bertrán -santo coetáneo del Patriarca-, los hermanos cofrades de la Hermandad, la escuadra de gastadores del Acuartelamiento San Juan de Ribera, las autoridades civiles, eclesiásticas y militares, la banda de música y un multitudinario grupo de feligreses y devotos, el Cristo completó el recorrido que le llevó por la calle La Paz camino de la Catedral, con el mismo humilde se-

ñorío, con el que regresó a su casa en la tarde del sábado. Y allí, a la puerta de los hierros de la Seo, le recibió el Deán del Cabildo Catedralicio de Valencia para que acompañado por el pueblo alborayense y el valenciano capitalino, presidiese la solemne eucaristía de acción de gracias.

Acto eucarístico presidido por el Canónigo Reverendo Alfredo Chilel y concelebrada por el cura párroco

dirigido por su maestro, Daniel Rubio Navarro y acompañado -al órgano- por Daniel Cristóbal Rubio, interpretaron la misa de Palazón. Eucaristía de acción de gracias. Centro absoluto de esta peregrinación.

Las palabras reflexivas que desde el púlpito proclamó el vicario de Alboraya, Luis Torró, sacudieron de nuevo el alma de los feligreses. Palabras que destacaron la importancia de Cristo en la vida de Alboraya

y la importancia de peregrinar tras Él siempre en nuestra vida. Predicación que incidió en el gesto amoroso que tuvo el santo Patriarca al regalar a

Cuatrocientos años después, los frescos del Colegio del Patriarca acogieron al Cristo de la Providencia

Alboraya un Cristo crucificado de tan humilde majestad. Palabras catequéticas sobre el poder de Cristo manifestado en ese seguimiento respetuoso, devoto y entregado protagonizado cincuenta años después por el pueblo de Alboraya. Palabras, esperanzadas y gozosas, que resonaron en el alma de los presentes del mismo modo y con la misma in-

Alboraya un Cristo crucificado de tan humilde majestad. Palabras catequéticas sobre el poder de Cristo manifestado en ese seguimiento respetuoso, devoto y entregado protagonizado cincuenta años después por el pueblo de Alboraya. Palabras, esperanzadas y gozosas, que resonaron en el alma de los presentes del mismo modo y con la misma in-





tensidad, con la que se cantaron los gozos, con los que concluyó esta solemne eucaristía.

Y de nuevo silencioso. Deslizándose entre la multitud que llenó por completo la Seo, el Cristo de la Providencia prosiguió su peregrinar de vuelta a la que ha sido su morada durante cuatrocientos años: Alboraya.

Ante su Madre

Con paso quedo. Acunándose en los acordes procesionales, cruzó una calle Miguelete, enmudecida.

Ella, tantas veces bulliciosa, alborotada, alegremente viva, presentaba sus respetos a este portentoso crucificado. Paso suave. Paso firme. Paso tranquilo. Así. Abriéndose camino hasta la casa de su madre.

Y allí, ante el *Pare Turia* y una multitud que lo acompañaba, el Hijo crucificado y desamparado, tuvo su paso ante la imagen de su

Madre amparadora. Enmudeció también la plaza. Era el Hijo lacerado por los pecados de la Humanidad el que oraba crucificado ante su Madre. Y junto a Él, sobrecogido por tan plástica y metafórica imagen, el pueblo de Alboraya también oraba en silencio acompañándolo. Lágrimas. Ojos vidriosos. Emoción intensa. Momento único. Sobraba cualquier palabra. Era la última estación del Cristo de la Providencia antes de regresar a su altar mayor en Alboraya.

La alegría en forma de aplausos que envolvieron los segundos posteriores a esta catequesis plástica fue el modo de expresión espontáneo y sincero de un pueblo participe en un acto inenarrable. Una alegría contenida

que afloraba paulatinamente en esta última etapa donde, emplazado -de nuevo- en el trono-móvil, el Cristo de la Providencia completó su caminar por las calles de Valencia.

El hijo lacerado por los pecados oraba crucificado ante su madre



De vuelta a Alboraya

Las salvas de honor y el volteo general de campanas, rompieron el gris del día en las primeras horas vespertinas, anunciando que la imagen donada por San Juan de Ribera volvía a recorrer el centro histórico de Alboraya. Avenida de las Horchaterías, calle Milagro, Salvador Giner, San Pancracio y al final, la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.

Apuraba el Cristo -a hombros de sus portadores, con paso templado y decidido- los últimos instantes de su peregrinar. Todo se había cumplido. Y, como si Él mismo no quisiera abandonar el contacto con sus hijos, todo se ralentizaba en la llegada al templo.

Mirando al pueblo. Colgado del madero. Humilde y manso, cargando con las culpas del Hombre. Cargando con sus súplicas, con sus preocupaciones, con sus ruegos. Cargando con la gratitud de centenares de almas. Así regresaba a su casa. Otra vez, con paso firme y armonioso, cruzaba la nave central del templo. De nuevo, se detenía reverencialmente ante la Asunción de María. De nuevo, quedaba expuesto al pueblo ante su altar mayor, presto a escuchar el latir musitado de esta comunidad cristiana por Él.

Las palmas de los presentes confundidas con el canto de los gozos, la acción de gracias del párroco José Vicente Olmos y su última reflexión: *"Alboraya ha vuelto a ser pueblo junto al Cristo. Hemos vivido una expresión y manifestación auténtica de fe junto al Cristo. Debemos mantener esa vivencia que hemos tenido durante estos días, volviendo a ser pueblo"*, puso el punto y seguido a la historia de fe y devoción existente entre el Cristo de la Providencia y el pueblo de Alboraya. Un ¡viva el Cristo! quebrado por la emoción del instante y unos gozos cantados aún con mayor entrega, culminaron dos días intensos de oración, reflexión y seguimiento público a Cristo, en pleno siglo XXI. Todo un acto de fe y de devoción sincera.

Alfonso Sanfelú
Fotos: Manolo Guallart



Presencia numerosa de autoridades

La peregrinación del Santísimo Cristo de la Providencia al Colegio del Corpus Christi y a la Catedral, fue un acto en el que participó no sólo el pueblo de Alboraya sino también un nutrido grupo de autoridades civiles, eclesiásticas y militares. Desde la salida de la imagen del templo hasta el Patriarca y posteriormente el domingo, desde el Colegio del Corpus Christi hasta la Catedral de Valencia, la imagen del Cristo de la Providencia estuvo acompañada por el alcalde de Alboraya, Manuel Álvaro; el presidente de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia, Miguel Ángel Roig; el Hermano Mayor de esta cofradía, Vicente Monrós, así como el presidente de la Junta Local de Semana Santa de Medina del Campo, Carlos García, acompañado por su vicepresidente, David Muriel.

El párroco de Alboraya, José Vicente Olmos y su vicario, Luis Torró, también presidieron esta peregrinación popular, acompañando a todos los feligreses y devotos del Cristo de la Providencia, de igual modo como lo hizo entre la muchedumbre, el sacerdote dominico -natural de Alboraya- Cristóbal Grau, que también acompañó al Cristo y concelebró la eucaristía de acción de gracias en la santa Iglesia Catedral.

A todos ellos, se les unió en la plaza de Tetuán y en todos los actos de clausura, el coronel jefe del Acuartelamiento San Juan de Ribera, Juan José Higuera, y el director territorial de Cultura, José Alfredo Pellicer, representando al presidente de la Generalitat, Francisco Camps, invitado a la celebración de estos actos.

Alfonso Sanfelú

La Banda de San Lluís Bertrán acompañó al Cristo de la Providencia

El domingo 16 de enero, la Banda de Cornetas y Tambores de Sant Lluís Bertrán fue una de las protagonistas indiscutibles en el traslado del Santísimo Cristo de la Providencia. Su presencia dotó a este acontecimiento de una vistosidad, empaque y señorío admirables, interpretando marchas de procesión que hicieron -aún más emotivo- el paso firme del Cristo camino de la Catedral.

La mejor entre las mejores

La Banda de Cornetas y Tambores Sant Lluís Bertrán fue creada en octubre de 1999 en el barrio de la Fuente de San Luis de Valencia, gracias al esfuerzo de Miguel Tamarit. En sus inicios estuvo dirigida por Jesús Oliva Abarca y desde octubre del año 2005, es Aarón Gil Casero, el responsable musical de esta formación. Desde el año 2000 participa en la Semana Santa Marinera de Valencia, así como también lo ha hecho en la de Sagunto, Burjassot, Gandía y Jumilla (Murcia). La Banda de Cornetas y Tambores San Lluís Bertrán ha participado en numerosos certámenes como el de Manises, Aldaya, Utiel, Gandía, Requena, Catadau y ha sido invitada a los certámenes nacionales de Cehegín (Murcia), Socuellamos (Ciudad Real), Hellín (Albacete), Tarancón (Cuenca) o Tomelloso (Ciudad Real) entre otros muchos. Su padrino musical es la Banda de Cornetas y Tambores "Corona de Espinas" de Sevilla.



Así lo vivieron sus portadores

Dieciséis hombres son los que habitualmente portan sobre sus hombros el paso de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia. Un conjunto escultórico que luce completo en la Semana Santa alborayense, y que procesiona sólo con el crucificado, en la festividad de la Transfiguración del Señor.

Algunos de los actuales portadores, vivieron en primera persona -hace ocho años- la experiencia de llevar sobre sus hombros la imagen original donada por el santo Patriarca. Muy pocos

tuvieron la suerte o dicha, de portarlo hace veinticinco años cuando visitó la Catedral de Valencia. De ninguna de las anteriores experiencias, hay constancia escrita que recoja sus reflexiones o vivencias posteriores, quedando éstas en lo más recóndito de sus almas. En esta ocasión, los dieciséis que han vivido esta experiencia del año 2011, han querido compartir su vivencia particular, en esta peregrinación al Real Colegio del Corpus Christi y a la Santa Iglesia Catedral de Valencia.



José Miguel Camps Beltrán

La peregrinación ha sido un acontecimiento muy importante para la Hermandad y para Alboraya. Creo que ha sido una experiencia única, que hay que agradecer a toda la gente que la ha hecho posible.



José Antonio Monzó Fort

Ha sido una emoción plena y viva espiritualmente. Acompañar al Cristo y recordar a aquellos que desde hace más de cuatrocientos años lo han venerado y se han acercado a él, es una experiencia intensa y única. Fue una manifestación pública de fe hecha realidad.



Antonio Ros Bernet

Me impresionó el profundo silencio y respeto que se produjo cuando el Cristo estaba a la puerta de la Catedral. También cuando pasaba por delante de la gente. Y sobre todo, recuerdo las lágrimas no sólo de los portadores sino de todos los que lo acompañamos.



Ramón Blasco Cebrián

Llevar al Cristo de la Providencia fue un sentimiento, una sensación breve vivida con lágrimas en los ojos.



Alfonso Sanfeliú Frechina

Viví este acontecimiento envuelto en una tempestad de sentimientos muy difíciles de explicar. Sólo puedo dar gracias al Cristo por permitirme vivir, junto a la Hermandad y mi familia, todos estos momentos.



José Luis Biot García

Portar al muscle al Cristo de Sant Joan de Ribera em va fer sentir, cristianament realitzat.



Enric Vicente Biot

Vivir una experiencia de estas características resulta inexplicable. Las caras de admiración, emoción e incluso las lágrimas lo dijeron todo. Mereció la pena el esfuerzo. Estoy muy contento por haber participado en la peregrinación.



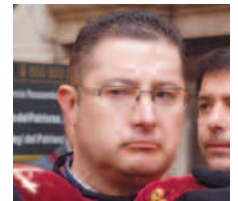
Vicente Quiles Pechuán

Realizar la peregrinación junto a mi familia y amigos, conmemorando la de hace cincuenta años, fue una experiencia muy emotiva. También recordaré los momentos anecdóticos y divertidos que tuvimos, difíciles de olvidar.



Vicente Llobat Casares

Fue un gran honor y un orgullo, participar de manera activa en un acontecimiento tan importante y solemne como el que vivimos.



José Alfredo Ribes

Vaig viure la peregrinació com una acció de gràcies al Cristo de la Providència per ajudar-nos a superar tots els problemes i totes les proves a les que ens sotmès habitualment la vida.



Enrique Climent Bernet

Ha sido un orgullo y un honor para mí, participar por segunda vez en mi vida, en un acto tan emotivo que levanta tantas pasiones y sentimientos en el pueblo de Alboraya.



Carlos Monzó Fort

Se vivieron muchos instantes de emociones confrontadas. Alegría y lágrimas al paso del Cristo por la calle la Paz o a las puertas de la Catedral. Una emoción sincera al ver a la gente como admiraba el paso del Cristo. Fue un privilegio para mí, poder portarlo.



José Luis Illescas Murciano

Una experiencia inolvidable y un acto muy emotivo. Doy gracias al Santísimo Cristo de la Providencia por haberme permitido llevarlo a mi edad y tras una intervención quirúrgica. Enhorabuena a todos los que han hecho posible este acto tan importante.



José Miguel Martí Ruiz

Fueron días de muchas emociones y de gran orgullo, al participar en un momento histórico para Alboraya y para la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia.



José Luis Biot Cortina

En tots els anys que duc com a portador, portar al Cristo de la Providència al seu origen ha sigut tot un honor.



José Albiach Vicent

La peregrinació a València ha sigut un acte d'agraïment perquè cada vegada que portem el Cristo, pengem en la creu els nostres dubtes i temors. El Cristo en cada pas fa que eixos dubtes siguen certes i que els temors siguen llums.

Un instante único en la historia de la Hermandad

La talla original procesionó por última vez en el año 2003

Ocho años han pasado desde ese 2003 en el que el Cristo de la Providencia fue izado de nuevo en hombros por sus portadores. Ocho años después volvió a abandonar su altar mayor para estar cerca de su pueblo.



Unido al acontecimiento siempre único de ver caminar al Cristo original entre los alborayenses, se encuentra el que quizás es el momento más íntimo de los que se vive junto a esta imagen: su descenso del altar mayor.

Este instante, que podría ser un mero trámite dentro de lo que es la preparación de un acto devocional, adquiere especial importancia y significado para la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia cuando es la imagen original la que se desciende. Muy pocas personas suelen presenciar este instante. Pero aquellos que lo han vivido, coinciden en que nunca han dejado de recordar ese momento como algo muy especial e íntimo.

Momento de profundo respeto

La última vez que la imagen original fue descendida de este altar, fue para conmemorar el 75 aniversario de la creación de la Hermandad, hace ocho años, y desde entonces y hasta este 2011, nunca más ha vuelto a suceder.

El ambiente que envuelve esta operación práctica, se mueve entre la devoción que se trasluce en la cara de los portadores hasta la admiración por volver a tener entre sus manos y brazos a la talla original, pasando por el respeto extremo, que todos ellos profesan a la imagen, por ser conscientes de lo que implica esta talla en la historia de Alboraya.

Desde la Hermandad, se ha querido mostrar cómo es este momento, vivido casi siempre por los portadores y por muy pocos cofrades de la Hermandad. Un descenso del Cristo, imbuido en un ambiente de recogimiento, emotivo, intenso y tenso, por la importancia de la imagen. Un momento lleno de nervios templados, que se vuelven en silencio admirativo cuando finalmente es depositado en su trono-anda.



Un portador
Fotos: Sergio García



SÁBADO 15 DE ENERO

Peregrinación al Real Colegio Corpus Christi de Valencia

FOTOS: SERGIO GARCÍA



16:00 horas. Entre un silencio imponente y una emoción contenida, rotos sólo por la ovación cariñosa del pueblo de Alboraya, el Cristo de la Providencia vuelve a pisar las calles de la población. Comienza así, el peregrinar a su casa originaria: el Patriarca.



16:30 horas. El paso portado por los dieciséis hombres que habitualmente lo procesionan, es colocado en el trono-móvil para peregrinar hasta Valencia. Alboraya, tras su Cristo, peregrina con ánimo, devoción, fervor, alegría y emoción a la capital valenciana.



17:30 horas. La peregrinación llega a la plaza de Tetuán frente a Capitanía. Allí espera al Cristo de la Providencia y a los alborayenses, la banda de música de la Societat Musical de Alboraya, el coronel del Acuartelamiento San Juan de Ribera de Valencia y una escuadra de gastadores del Ejército de Tierra que escoltará la vetusta talla por las calles de Valencia. El ambiente es inexplicable.



17:45 horas. El Cristo de la Providencia procesiona por la calle La Paz. La emoción entre los participantes es notoria. La Saeta interpretada por la Societat Musical impone. Resulta imposible no emocionarse. El Cristo ya está cerca de su casa: el Real Colegio del Corpus Christi.



18:05 horas. Ya está en casa. La Iglesia del Patriarca, completamente llena de feligreses y devotos alborayenses, contemplan el paso que quedo, por la nave central del templo, de la talla regalada por el propio Patriarca. Los portadores la depositan a los pies del altar mayor de Real Colegio. Un ¡viva el Cristo de la Providencia! dispara la emoción contenida.

18:10 horas. José Vicente Olmos, párroco de Alboraya dirige una pequeña liturgia y oración de acción de gracias, con motivo de esta primera estación en el peregrinar del Cristo y del pueblo. Finalizado el acto, el Cristo descansa toda la noche en su casa originaria tal y como lo hizo, hace más de cuatrocientos años.



DOMINGO 16 DE ENERO

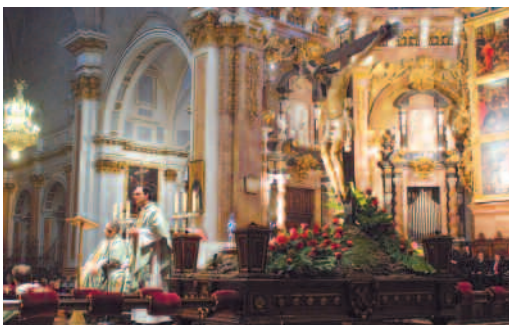
Peregrinación a la Santa Iglesia Catedral de Valencia



10:00 horas. El Cristo de la Providencia abandona, portado a hombros, el Real Colegio Corpus Christi. La banda de cornetas y tambores Sant Lluís Bertrán, seguida de la Hermandad, abre paso a la centenaria talla que es de nuevo escoltada por una escuadra de gastadores del Acuartelamiento San Juan de Ribera. Completa la formación procesional, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, así como, la banda de música de la Societat Musical y el pueblo de Alboraya. Hay nubes sobre la ciudad. El Cristo, ilumina a su paso.



10:45 horas. En los alrededores de la puerta de los hierros de la Catedral, el Cristo de la Providencia espera el permiso para entrar en el templo-madre de la Iglesia de Valencia. Centenares de fieles se agolpan en torno a él. En el interior del templo valentino, todos esperan su llegada. Lo recibe, el Deán del Cabildo Catedralicio.



11:00 horas. El coro parroquial y el de la Societat Musical de Alboraya, inicia con su canto de entrada, la solemne eucaristía de acción de gracias. Preside en un lateral del altar mayor de la Catedral el Cristo. El templo está lleno en todas sus naves. Recogimiento. Concelebra la eucaristía: el párroco de Alboraya, José Vicente Olmos; su vicario, Luis Torró y el sacerdote-dominico, hijo de Alboraya, Vicente Cristóbal Grau.



12:00 horas. Finalizada la solemne eucaristía en la Catedral de Valencia, el Cristo de la Providencia continúa su peregrinar por Ciutat Vella camino de Alboraya. Procesionar por la calle Miguelete dispara muchas emociones.



12:15 horas. Uno de los momentos más intensos. El silencio impregna la Plaza de la Virgen. El Cristo de la Providencia cumple estación ante la Basílica de la Virgen. El Hijo crucificado queda ante la Madre de los Desamparados. La oración preside este instante. No hay palabras para explicarlo. Los rostros de los presentes y sus lágrimas, hablan por sí solas.



13:40 horas. El Cristo de la Providencia camina a hombros de vuelta a la parroquia de Alboraya. El sentir general de todos los peregrinos es sólo uno: gratitud y alegría desbordada por haber acompañado al Cristo en su peregrinar.



14:15 horas. A los pies del altar mayor de la Asunción de Nuestra Señora, el Cristo de la Providencia descansa de nuevo en su casa. José Vicente Olmos, concluye esta peregrinación, embargado y superado -como todos los presentes en el templo- por la emoción. La peregrinación de acción de gracias ha concluido.



15:00 horas. En tan sólo unos minutos, la talla donada por San Juan de Ribera, volverá a su altar mayor situado en la nave lateral del templo. A sus pies descansará la reliquia del santo que en todo momento lo ha acompañado en su peregrinar. El silencio vuelve a reinar en el templo. Todo ha ido bien, gracias al Cristo de la Providencia.

Alboraya celebró la festividad de San Juan de Ribera con una solemne eucaristía

Coincidiendo con la fiesta del Patriarca se veneró la reliquia donada a la Hermandad

El pueblo de Alboraya y la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia participaron en la eucaristía solemne de la festividad de San Juan de Ribera. Fue esta ocasión, la primera vez en la que Alboraya se unía -de forma oficial- a la celebración de este día, marcado como el del santo Patriarca.

El viernes 14 de enero, festividad de San Juan de Ribera, Alboraya celebró una solemne eucaristía en recuerdo al santo Patriarca, vinculado a esta población gracias a la donación que hizo de la imagen del Santísimo Cristo de la Providencia.

Presidida por el párroco José Vicente Olmos y concelebrada por el vicario, Luis Torró, la eucaristía contó con la presencia de un nutrido grupo de hermanos cofrades de la Hermandad, al frente de los cuales estuvo su presidente Miguel Ángel Roig Panach. Una celebración a la que asistieron los feligreses de la parroquia y diversas autoridades civiles de la población, así como el coronel del Acuartelamiento San Juan de Ribera, Juan José Higuera; el presidente de la Junta Local de Semana Santa de Medina del Campo, Carlos García y su vicepresidente, David Muriel; y diversos cofrades vallisoletanos.

Durante la solemne eucaristía,

participaron diversos cofrades de la hermandad en las lecturas, moniciones y preces, además del coro parroquial y de la Societat Musical de Alboraya que, bajo la dirección de Daniel Rubio y el acompañamiento -al órgano- de Daniel Cristóbal Rubio, interpretaron la partitura de Palazón.

Esta solemne festividad de San Juan de Ribera en Alboraya fue el prólogo a un intenso fin de semana en el que la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia peregrinó a Valencia con la imagen donada por el Patriarca.

El cura párroco, José Vicente Olmos, destacó en su homilía la figura del santo Patriarca realizando un repaso a su vida consagrada en Valencia, incidiendo en el vínculo que San Juan de Ribera quiso establecer entre él, el Colegio del Patriarca y la imagen del Cristo de la Providencia donada a Alboraya.

Una reflexión en la que se detuvo



Instante en el que el presidente de la Hermandad venera la reliquia.

en el paralelismo existente entre la relación íntima que siempre hubo entre el Patriarca y el Santísimo Sacramento y el amor que profesa Alboraya al Santísimo Sacramento, gracias al Miracle dels Peixets. Predicación que sirvió para disponer a los hermanos cofrades, las autoridades, los feligreses y todos los presentes, a vivir con gozo, recogimiento, devoción, oración y sincera entrega, los dos días posteriores en los que el Cristo de la Providencia peregrinó al Real Co-

legio del Corpus Christi y a la santa Iglesia Catedral de Valencia

La solemne festividad de San Juan de Ribera en Alboraya, concluyó con el canto de los gozos al Santísimo Cristo y con la veneración de la reliquia del santo, que el 14 de enero de 2010 recibió la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia de manos del rector del Colegio del Patriarca.

Alfonso Sanfelú
Foto: Sergio García

El significado de la reliquia



El Rector D. José Garrido y el Prefecto del Coro D. Miguel Navarro del Real Colegio del Corpus Christi de la Ciudad de Valencia, en virtud del poder concedido por el Excmo. y Rvdmo. D. Carlos Osoro, nuestro Arzobispo Valencino.

Dan fe, conjunta e individualmente, a quien leyera la presente carta, para mayor Gloria de Dios Todopoderoso, de que las Sagradas Reliquias de los huesos de San Juan de Ribera, Arzobispo y Virrey de Valencia que se han pedido al Real Colegio de la Iglesia del Corpus Christi de la Ciudad, son de la misma tierra donde se depositó el cuerpo del Santo objeto de culto, las cuales están guardadas en un teca redonda bien cerrada, y en la veta de seda de color rojo está fundido el sello del Real Colegio, concediendo venerar públicamente las Reliquias a cualquier fiel que lo desee, y en cualquier otra Iglesia, Oratorio o Capilla, según se explique y se establezca en ellas. Dan fe, en el testimonio de esta carta, el sello del Real Colegio firmado y rubricado convenientemente.



Dado en Valencia el día 14 del mes de Enero de 2010.

¿Se puede explicar el sentimiento?

Infinidad de cámaras fotográficas siguieron al Cristo de la Providencia en su peregrinar. Todas pretendieron captar lo imposible: el sentimiento. El diálogo íntimo entre Cristo y el hombre. Entre los centenares de cazadores de emociones y sentimientos, estaba el cofrade Jaime Usach.

Él también lo intentó pero, ¿lo consiguió?



Una Palmera de Amor

¿Qué es Cristo crucificado? Una explosión de amor que nace de un tronco principal, la fe en la Santa Cruz. ¿Qué es una palmera? Una explosión de palmas, símbolo del martirio, nacidas de un tronco principal. Él murió por nosotros por amor y como fieles, llevamos a Valencia su imagen renovando nuestra devoción a ese amor de Cristo.



A Valencia

Salida de la sede canónica. Nos disponemos a peregrinar con Él, nuestro gran exponente de fe en Alboraya, gritando al mundo que le seguimos donde el vaya.



Tinieblas

“Y era como la hora sexta y vinieron tinieblas a la tierra hasta la hora nona, habiéndose eclipsado el sol. El velo del templo se desgarró por medio.”

Lucas 23,44-46



Ante Capitanía

Ya estamos en Valencia. Ahora empezamos el camino hacia la que fue casa del santo Patriarca. Una vez más, aquí estamos nosotros llevando la fe en Cristo, donde haga falta.



Por la Paz

Por la calle de la Paz y por la Paz en el mundo. Por tantas cosas, pienso que salimos en esos dos días. Buscamos un mismo objetivo: engrandecer las enseñanzas de nuestro Señor. Pero, ¿si empezamos quebrando el “Amaos unos a otros como yo os he amado”? Que cada uno haga su reflexión.



Llegada a la plaza del Patriarca

El Cristo cruza las calles por donde salió hace más de 400 años. Plaza llena. Los flameros iluminando al Cristo. Iluminando esa fe que nunca se apaga y perdura por todos los tiempos. ¡Qué gran regalo hiciste San Juan de Ribera!



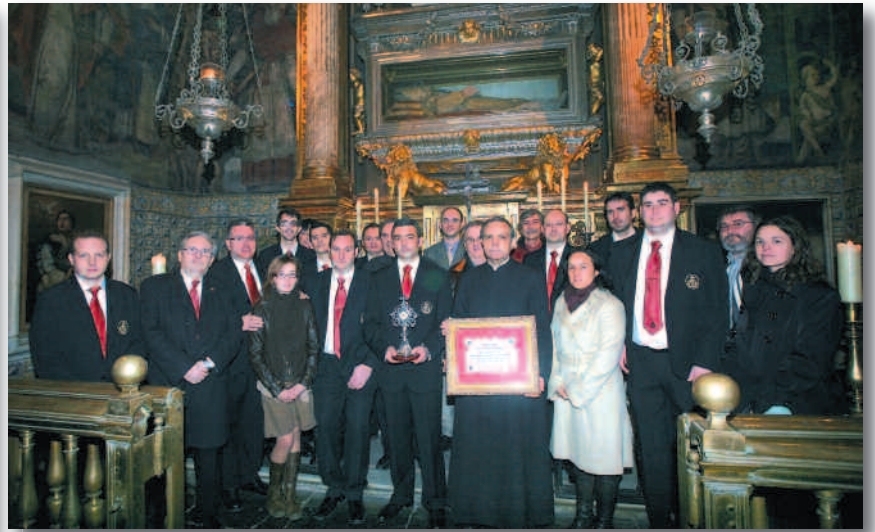
Largo caminar

No sólo salir de Alboraya y llegar el día anterior a la iglesia del Patriarca. No sólo retomar el camino ese día y ver cumplidos nuestros anhelos. Llegamos a nuestro destino, esperado tanto tiempo. Es ese momento con nuestro Cristo ante la puerta de los hierros.



Misión Cumplida

Qué curiosa casualidad. Al cruzar el puente de la Trinidad el Cristo de la Providencia se encuentra cara a cara con Sant Lluís Bertrán. Misionero que no dudó ir a América para evangelizar. Nosotros, salvando las distancias, hacemos lo mismo... Donde está Él no dudamos ir detrás.



El Real Colegio del Corpus Christi donó una reliquia de San Juan de Ribera a la Hermandad

El rector del Patriarca la entregó al finalizar la solemne eucaristía

El 14 de enero de 2010, festividad de San Juan de Ribera, el Colegio del Corpus Christi de Valencia celebró la fiesta a su fundador, con una solemne eucaristía en la que fiel a su tradición, se cuidó hasta el mínimo detalle litúrgico. Una celebración en la que participaron monseñor Vicente Juan, actualmente en Ibiza; el obispo de Tortosa, monseñor Javier Salinas, y el arzobispo de Mérida-Badajoz, monseñor Santiago García-Aracil,

así como, el rector del Real Colegio-Seminario del Corpus Christi, Juan José Garrido.

Durante el transcurso de la celebración se interpretaron cánticos propios del día -festividad de San Juan de Ribera- así como los cantos gregorianos que fueron escuchados, sobre todo, en las vísperas. Una eucaristía muy solemne en la que participó un gran número de feligreses, llenando casi en su totalidad el templo y entre los cuales estuvo presente un

nutrido grupo de miembros de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia con su presidente al frente, Miguel Ángel Roig.

Entrega de la reliquia

Al finalizar la celebración festiva del día de San Juan de Ribera, el cura párroco de Alboraya, José Vicente Olmos, recibió de manos del rector del Real Colegio del Patriarca, Juan José Garrido y en presencia del presidente de la Herman-

dad, Miguel Ángel Roig, una de las últimas reliquias donadas por el Real Colegio a una hermandad y a una población.

Un acto breve pero muy significativo pues con la entrega de esta reliquia se hacía realidad la ilusión de poder tener próximo y más presente al santo Patriarca que donó la imagen del Cristo de la Providencia.

Manuel Máñez / Alfonso Sanfelú
Fotos: Manolo Guallart

Alboraya recibió con solemnidad la reliquia de San Juan de Ribera

El sábado 16 de enero fue depositada a los pies del Cristo donado por el Patriarca

La parroquia y el pueblo de Alboraya vivieron un día importante, el sábado 16 de enero, al acoger en el templo de la Asunción de Nuestra Señora, la reliquia de San Juan de Ribera donada por el Real Colegio del Corpus Christi de Valencia.

Con una procesión claustral en la que participaron diversos miembros de la Hermandad así como: el cura párroco de Alboraya, José Vicente Olmos; el vicario, Luis Torró y el presidente de la Hermandad, Miguel Ángel Roig, portador de la reliquia del santo hasta el altar mayor, la celebración estuvo seguida por centenares de feligreses que no quisieron perderse este momento tan importante para la comunidad cristiana de Alboraya.

En el transcurso de la celebración uno de los momentos



más destacados lo protagonizó el párroco durante su homilía, cuando destacó la relevancia que supone tener una reliquia

del santo Patriarca, ya que con su acogimiento en la parroquia, se fortalece el vínculo que une el Cristo de la Providencia donado

por San Juan de Ribera, la población de Alboraya y el propio santo.

Unas palabras en las que se destacó además, la personalidad apasionante de este arzobispo y su definitiva acción pastoral junto a la curia valentina, sentando las bases de lo que sería la Iglesia de Valencia.

La celebración, a la que acudieron también las autoridades civiles locales, la Junta Local de Hermandades y los presidentes de las hermandades de Semana Santa, culminó con la veneración de esta reliquia, que terminó siendo depositada a los pies del crucificado, concluyendo de este modo este acto solemne.

Manuel Máñez
Alfonso Sanfelú
Foto: Manolo Guallart

Manolo Guallart expuso su obra sobre la figura de San Juan de Ribera

El fotógrafo valenciano es uno de los mejores especialistas en tradiciones valencianas



Uno de los actos más destacados dentro del Año San Juan de Ribera en Alboraya, fue la exposición que sobre la figura del santo Patriarca, realizó el fotógrafo y especialista en fiestas tradicionales valencianas, Manolo Guallart.

La muestra recogió una cesión del patrimonio del Real Colegio-Seminario del Corpus Christi, del Arzobispado y de la Catedral de Valencia

sobre San Juan de Ribera, con una visión retrospectiva gráfica de los periódicos de la época y unas veinticinco imágenes inéditas del artista Manolo Guallart, sobre el santo Patriarca, el Real Seminario Corpus Christi y las festividades que se celebran en torno a la figura del arzobispo valenciano.

La exposición ubicada en el templo parroquial alborayense, Asunción de Nuestra Señora, estuvo dedicada a la memoria del obispo emérito de León, rector también del Real Seminario Corpus Christi de Valencia, Antonio Vilaplana, fallecido el 14 de enero de 2010, festividad de San Juan de Ribera. Mostrándose en ella instantáneas a través de las que se pudo recordar al prelado presidiendo los diversos actos litúrgicos que en el Patriarca se celebran a lo largo del año y en concreto, en el año 2009.

Al acto de inauguración asistieron, el presidente de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia, Miguel Ángel Roig, así como el cura párroco, José Vicente Olmos, el propio autor de la obra y de la exposición, Manolo Guallart, diversos

miembros de la hermandad y numerosos feligreses de Alboraya. La exposición estuvo presente en el templo parroquial desde el 7 hasta el 28 de febrero de 2010.

Alfonso Sanfeliu
Fotos: Manolo Guallart



La Casa de Moneda y Timbre editó una serie conmemorativa de sellos

La edición fue limitada y consistió en cinco estampaciones

La Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia junto a la Casa de Moneda y Timbre editaron de forma extraordinaria, una serie limitada de cinco estampaciones en color, con las que se conmemoró el 50 aniversario de la canonización del Patriarca San Juan de Ribera. En esta serie, se recogieron varios motivos significativos de la hermandad y de su historia.

En concreto, uno de ellos, recogió una instantánea de la visita que el crucificado -donado por el Santo Patriarca- hizo a Valencia con motivo de los actos en torno a la canonización de San Juan de Ribera en el año '60. Un segundo sello, recogió la imagen del estandarte de la hermandad realizado en madera, sobre la cual pintó el artista alborayense, José Peris Aragón, un crucificado de bella estampa y dramatismo, que desde el instante en el que esta obra fue entregada a la her-

mandad, se convirtió en un nuevo símbolo y signo de identidad de la misma, y con el que procesiona en cuantos actos participa. La tercera estampación recordó uno de los retratos de San Juan de Ribera, como epicentro de las celebraciones de la hermandad en este año de aniversario por su canonización. La cuarta estampación recogió uno de los carteles conmemorativos de los actos, que la hermandad organizó en el Año San Juan de Ribera de Alboraya. Y el quinto y último sello estampado especialmente para la ocasión, recogió una imagen actual del conjunto escultórico con el que procesiona la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia en Alboraya: el Cristo en la cruz en el monte de Gólgota, acompañado por María Santísima y el discípulo amado, San Juan, a los pies del crucificado. Un conjunto dramático que siempre desprende entre los que lo

contemplan: admiración, recogimiento y piedad.

La serie de estampaciones tuvo una gran acogida entre los feligreses, cofrades y particulares, que no quisieron perder la oportunidad

de tener un recuerdo sobre estos actos en torno al 50 aniversario de la canonización de San Juan de Ribera.

La Hermandad
Foto: Archivo



Concierto extraordinario de música procesional

El Domingo de Ramos se celebró este acto en la parroquia Asunción de Nuestra Señora

Los actos del Año San Juan de Ribera en Alboraya también incluyeron unos momentos para deleitarnos con la música de procesiones, ya que el Domingo de Ramos, la parroquia Asunción de Nuestra Señora acogió -horas antes del traslado del paso del Santísimo Cristo- un concierto extraordinario de música procesional. Un mano a mano único e irrepetible, entre dos grandes formaciones musicales como lo son: la Banda de Cornetas y Tambores de la Cofradía Penitencial de la Misericordia y Jesús Nazareno de Medina del Campo (Valladolid) y la Banda de la Sociedad Musical de Alboraya.

Con un templo lleno de cofrades, aficionados a la música y feligreses, las dos formaciones musicales protagonizaron un concierto que por sus características y momento en el que se celebró, lo convirtieron en único e histórico, al reunir en un mismo evento a estos dos grandes grupos de músicos. Acudieron al concierto, no sólo los hermanos cofrades sino también lo hicieron las autoridades civiles de Medina del Campo y de Alboraya, que presidieron posteriormente el traslado del paso titular de la hermandad.

Dos bandas históricas

La Banda de Cornetas y Tambores de la Cofradía Penitencial de la Misericordia y Jesús Nazareno de Medina del Campo fue creada en el seno de la cofradía en el año 1994 y desfiló por primera vez, acompañando a su cofradía, en la Semana Santa del año 1995. Dirigida en sus comienzos por Roberto Anderson, su historia tuvo

también sus buenos y malos momentos, resurgiendo en el año 2004 tras una aguda crisis. Ahora, bajo la dirección de Alejandro y Alberto Pariente, volvió al lugar que merecía, con una formación de cuarenta cofrades con edades comprendidas entre los 16-18 años. Esta banda participa en los actos de su cofradía, acompañándola en Semana Santa, así como en la Se-



David Muriel, vicepresidente de la Junta Local de Semana Santa de Medina del Campo, agradeció a la Hermandad su participación.



La banda de Cornetas y Tambores de la Cofradía Penitencial de la Misericordia y Jesús Nazareno junto a las autoridades que asistieron al concierto.



Un instante del concierto protagonizado por la banda de la Societat Musical de Alboraya.

mana Santa de Carbonero el Mayor, Santa María la Real de Nieva, Nava de la Asunción, Peñaranda de Bracamonte o Valladolid entre otros, siendo sus más recientes intervenciones en Medina de Rioseco, Fresno el Viejo, Cuéllar (Segovia) y el traslado de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia, tras finalizar el concierto en el que participaron.

La Banda de la Societat Musical de Alboraya, por su parte, fue creada en el año 1885 constituyéndose como sociedad musical, el 28 de febrero de 1906 bajo la presidencia de Matías Panach y el maestro director, Alfredo Clavel. Su calidad musical y formativa, la convirtieron desde su fundación, en un referente dentro del mundo bandístico valenciano, como así lo demuestra la presencia en la tarima de dirección, de numerosos músicos de prestigio como Enrique Martínez, Eduardo Panach, Vicente Ballester, Manuel Galduf, Hernández Guirado, Molina Ruiz y Francisco Ramos Rioja. Actualmente está dirigida por Miguel Vidagany Gil desde mayo de 2002.

Alfonso Sanfelú Frechina
Fotos: Manolo Guallart

Miguel Navarro y Raúl Romero disertaron sobre la figura del Patriarca

Los intelectuales aportaron su visión sobre la figura de San Juan de Ribera

En el Año San Juan de Ribera de Alboraya la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia quiso aproximarse a la figura del Patriarca, no sólo a través de su devoción y veneración sino también desde el punto de vista académico. De este modo y con esta inquietud, se organizaron dos conferencias en las que se conoció y descubrió la personalidad del arzobispo de Valencia.

La primera de las dos conferencias fue protagonizada por el sacerdote valenciano, Licenciado en Teología por la Facultad de Teología "San Vicente Ferrer" y doctor en Historia Eclesiástica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Miguel Navarro Sorní. En un marco poco habitual a este tipo de actos, la capilla del Santísimo Sacramento de la parroquia de Alboraya, el catedrático de Historia de la Iglesia y director de publicaciones de la Facultad de Teología de Valencia, ofreció en su ponencia una aproximación a todo lo que San Juan de Ribera supuso para Valencia, su Iglesia y su sociedad. Una alocución que fue seguida con sumo interés por los asistentes, y en la que el sacerdote valenciano desplegó toda su erudición para aportar aspectos, datos y momentos importantes del santo,

desconocidos hasta el momento por los presentes. Además y como Colegial Perpetuo del Real Colegio Seminario de Corpus Christi, Miguel Navarro habló sobre el Patriarca en su monumentalidad y su aportación al arte sacro, destacando los aspectos más relevantes que en torno al Colegio del Corpus Christi existen.

La conferencia que completó esta incursión en la figura del Patriarca durante el Año San Juan de Ribera en Alboraya, fue pronunciada por el Doctor en Historia del Arte, Raúl Romero Medina, actualmente profesor de la Universidad Cardenal Herrera CEU de Valencia y especialista además, en el estudio de la arquitectura medieval y moderna en el contexto de la Corona de Castilla así como en el Mecenazgo Nobiliario de la Casa Ducal de Medinaceli y las Marcas de Cantería en las edificaciones de la Edad Media. El doctor Romero Medina expuso en su ponencia, las relaciones que tuvo San Juan de Ribera con el linaje nobiliario de la Casa de Medinaceli y sobre todo, centró toda su intervención en contextualizar el tronco nobiliario de San Juan de Ribera y la incidencia de éste en la figura del santo. Ya que no cabe duda que el linaje de San Juan de Ribera marcó su proceder al frente de



su labor pastoral en Valencia y en Extremadura, además de su labor militar y política, cuando detentó la condición de Capitán General, Virrey, Patriarca de Antioquia y Arzobispo de Valencia.

Alfonso Sanfelú
Fotos: Manolo Guallart

La Hermandad y el cofrade Jaime Usach presentaron el cartel conmemorativo de los actos de clausura

El Ateneo Alborayense fue la sede de este acto celebrado el 10 de diciembre

El inicio de los actos de clausura del Año San Juan de Ribera se produjo con el acto de presentación del cartel conmemorativo, el viernes 10 de diciembre. Un acto que se celebró en el Ateneo Alborayense, como reconocimiento de la Hermandad a esta institución, por ser en ella donde se gestó la fundación de la Hermandad en 1928.

Con la asistencia de un centenar de personas, el acto estuvo presentado por el hermano cofrade Manuel Máñez y presidido por el cura párroco, José Vicente Olmos; el presidente del Ateneo Alborayense, José María Gimeno, así como el presidente de la hermandad, Miguel Ángel Roig y el cofrade y cartelista de la misma, Jaime Usach.

El acto de presentación del cartel anunciador de estos actos conmemorativos, fue abierto con las palabras del Hermano Mayor de la



Hermandad, Vicente Monrós, quien en su intervención habló sobre los orígenes de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia y su relación con el Ateneo Alborayense. A continuación intervino el presidente de la institución anfitriona, José María Gimeno,

tras el cual, todos los asistentes tuvieron oportunidad de disfrutar de un documento audiovisual elaborado por el archivero-documentalista de la Hermandad, Víctor Panach.

Una vez finalizada la proyección, el párroco, José Vicente Ol-

mos, animó en su intervención a vivir en profundidad y con venerable respeto, todos los actos conmemorativos y en especial la peregrinación al Patriarca y a la Catedral. Unas palabras tras las cuales, se descubrió el cartel anunciador de estos actos, obra de Jaime Usach, en colaboración con el cofrade Alfonso Sanfelú. El presidente de la Hermandad, Miguel Ángel Roig desglosó todo el programa de actos con motivo de la clausura de este 50 aniversario, incidiendo también en el llamamiento a la participación en todos ellos.

Tras su intervención, cedió la palabra al diseñador y cartelista de la Hermandad, Jaime Usach quien en sus breves palabras comentó el cartel conmemorativo y su razón de ser, concluyendo de este modo este acto de presentación.

La Hermandad
Foto: Archivo

Juan de Ribera: el segundo arzobispo santo de Valencia

- ✠ *El Real Colegio del Corpus Christi fue erigido como monumento al Santísimo Sacramento*
- ✠ *Su actividad pastoral vino marcada por el desarrollo del Concilio de Trento en sus diócesis*

El 6 de enero de 1611, la ciudad de Valencia acogía con tristeza la noticia de la muerte del arzobispo Juan de Ribera. Un deceso en loor de santidad, espontáneamente proclamada por un pueblo agradecido al hombre impulsor de la reforma de la diócesis de Valencia y cuyo pontificado se prolongó durante 42 años.

Juan de Ribera nació en Sevilla en 1532, en un momento histórico en el que la cristiandad andaba inmersa en una profunda crisis a causa de los protestantes. Fue hijo del ilustre Pedro Afán Enríquez de Ribera, conde de los Molares, marqués de Tarifa, duque de Alcalá, virrey de Nápoles y antes de Cataluña y, de Teresa de los Pinelos, dama sevillana perteneciente a una rica familia de comerciantes de origen genovés.

Con tan sólo doce años fue enviado a la Universidad de Salamanca, destacando en ella, como un discípulo aventajado.

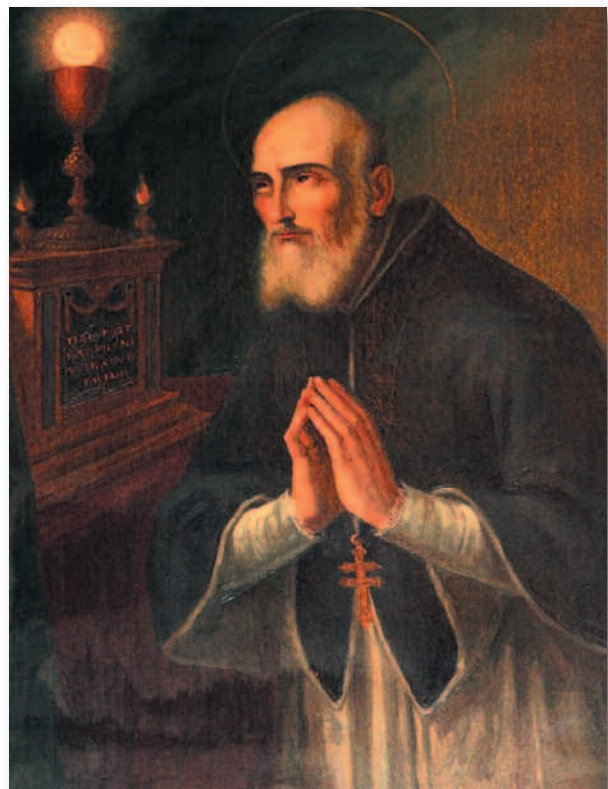
Durante sus años universitarios conoció a grandes maestros del espíritu como san Juan de Ávila y san Pedro de Alcántara entre otros; y adquirió una gran cantidad de obras -entre las que destacaron las obras completas de Erasmo, tex-

tos de los Santos Padres y de acreditados teólogos- formando una importante biblioteca, con cerca de dos mil volúmenes.

Con apenas treinta años -sin alcanzar aún la edad canónica exigida- y coincidiendo con los últimos actos del concilio de Trento, el papa Pío IV lo escogió para ocupar la mitra vacante de Badajoz, siendo consagrado obispo el 26 de junio de 1562. Durante este periodo conoció a fray Luis de Granada, y posteriormente a san Carlos Borromeo, san Ignacio de Loyola, san Francisco de Borja y santa Teresa de Jesús.

Al frente de la Iglesia valentina

Cuando en 1568 quedó vacante la mitra valentina y la dignidad de Patriarca de Antioquía, Felipe II pensó en Juan de Ribera para ocupar-



la, con el objetivo de impulsar la reforma tridentina y la evangelización de los moriscos en Valencia y su provincia. Llegando así, con tan sólo 36 años, a una tierra en pleno crecimiento y desarrollo cultural, económico y político que lo vería crecer pastoralmente a lo largo de sus 42 años de pontificado.

La actividad pastoral de Juan de Ribera fue extraordinaria. Reformó la estructura y acción del clero valentino. Convocó siete sínodos y realizó hasta once visitas pastorales, recogidas en 91 volúmenes en los que se plasmaron las impresiones del Patriarca acerca de las mismas. Protagonizó 2.715 visitas pastorales a las parroquias valencianas entre 1569 y 1610 y fundó el Real Colegio Seminario del Corpus Christi, conocido comúnmente con el nombre de El Patriarca. Una institución erigida para formar a los sacerdotes según el espíritu y las disposiciones del Concilio de Trento.

El clima religioso de la Contrarreforma junto al problema de los moriscos en estas tierras, y su personalidad y acción de mecenazgo artístico, convirtieron a Juan de Ribera en una de las figuras más influyentes en este periodo de la historia de España y de Valencia. Alcanzando de manos del rey Felipe III la dignidad de Virrey y Capitán General para hacer frente a la situación por la que atravesaba Valencia entre los años 1602 y 1604.

La tarde del 9 de diciembre de 1610 quedaba postrado en su celda del Colegio del Corpus Christi como consecuencia de una neumonía aguda, contraída tras rezar tres horas ante el Santísimo Sacramento en el suelo del Real Colegio. Una enfermedad que lo llevó a la muerte, el 6 de enero de 1611, a la edad de 78 años y en loor de santidad.

Fue el papa Pío VI quien, el 18 de septiembre de 1796, lo beatificó y en 1960, el 12 de junio, la Basílica de San Pedro acogió su elevación a los altares como santo, en una misa solemne presidida por el papa Juan XXIII

Alfonso Sanfeliu
Fotos: Manolo Guallart





Un monumento al Santísimo Sacramento

El Real Colegio Seminario del Corpus Christi surgió para formar sacerdotes de acuerdo con el espíritu de Trento

El Real Colegio Seminario del Corpus Christi o del Patriarca fue fundado por San Juan de Ribera, arzobispo y virrey de Valencia, así como, patriarca de Antioquia. Colocada la primera piedra el 30 de octubre de 1586, fue inaugurado el 8 de febrero de 1604, por el rey Felipe III y su esposa, doña Margarita de Austria, así como bendecido por el mismo Patriarca.

El Real Colegio del Corpus Christi es un compacto edificio trapezoidal dividido en dos zonas: el claustro renacentista con columnas dóricas y jónicas presidido por la estatua sedente de San Juan de Ribera, obra del escultor Mariano Benlliure. Y una segunda zona, la de la capilla, de planta en cruz, cúpula en forma de media naranja sobre tambor, y pinturas murales de Matarana.

El claustro es -posiblemente- el mejor canto al ordenamiento armónico, en busca de una belleza total. Veintiséis arcos de medio punto en cada una de las galerías, interior y superior; ocho arcos laterales y cinco extremos, componen esta obra maestra del artista Guillem del Rey.

Por su parte, la capilla, supone una explosión de arte, con los frescos de Matarana que narran la historia de los dos santos valencianos, Vicente Ferrer y Vicente Mártir, rematados por la impresionante Última Cena de Ribalta.

Además de estas dos zonas, el monumento posee su propio museo, en el que se pueden admirar obras de Juan de Juanes, Ribalta, el Greco, Caravaggio, Durero, Jerónimo Espinosa, Píñazo o el propio, Mariano Benlliure. Una pinacoteca que se complementa con la biblioteca del santo Patriarca, formada por 1.990 ejemplares, y que la convierten en la más importante del Renacimiento europeo.

A la biblioteca personal del santo Patriarca, cabe sumar la biblioteca del siglo XVIII, donde se guarda el epistolario del ilustrado valenciano Gregorio Mayans y el Archivo de Protocolos don-

de se custodian veintinueve mil registros de dos mil doscientos notarios.

En definitiva, un monumental canto artístico al Santísimo Sacramento, que rompió con la arquitectura tradicional en Valencia, imposible de imitar, gracias a la impronta que dejó -en cada uno de sus rincones- su fundador: el patriarca Ribera.

Alfonso Sanfeliu

Fotos: Manolo Guallart



Admirado por la Iglesia universal



La figura de San Juan de Ribera marcó 42 años de la vida cristiana en Valencia, en su provincia e incluso en la vida política y religiosa de España. Intelectual, investigador, piadoso, erudito, incansable trabajador, pastor de su pueblo, mecenas de arte, confesor, rendido adorador del Santísimo. Su personalidad ha ido creciendo a medida que el tiempo ha ido creando el poso necesario en la Historia, para detectar la grandeza de este prelado. Resumir aquí, la personalidad inabarcable del santo Patriarca, resulta una tarea imposible, pero bastarán las palabras de dos pontífices para trazar las líneas principales de la personalidad de este Patriarca, dentro de la historia de España y de Valencia. El pontífice Juan XXIII, no dudó en calificarlo como *“el alma de la restauración espiritual de la diócesis valentina, al aplicar las directrices del Concilio de Trento. Un obispo modelo en su actividad pastoral, cuyas reglas de gobierno resisten con eficacia al tiempo. Gobernante prudente y dotado de un gran sentido social; profesor de universidad y pionero del apostolado universitario; consejero de reyes y virrey de Valencia, así como, predicador incansable. Fue grande en sus dimensiones espirituales y, gigante en sus cualidades humanas. De talla labrada, en una exquisita educación cristiana acrisolada en la adversidad, que no desdeñaba estar cerca de los hombres que en él descubrían siempre, ternura, generosidad y comprensión”*. Así lo vio el Papa Bueno. Cercano, erudito, sencillo y humilde, efectivo en el gobierno de la Iglesia y dentro de la política del momento. Una visión resumida certeramente con las palabras de otro Santo Padre, Pío V, que no dudó en considerarlo como *“lumbre de España y modelo de toda virtud”*, llegando a proclamar que el santo Patriarca era *“más digno de ocupar la Cátedra de Pedro que este humilde siervo”*.



La Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia

En el año 2028 cumplirá cien años de su fundación

La Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia nació en el año 1928 en la Sociedad Agrícola e Industrial (Ateneo Alborayense), en el mismo instante en el que se coronó solemnemente la imagen del Santísimo Cristo donado a la Parroquia por el Patriarca San Juan de Ribera. Al amparo de esta imagen y con la intención de participar en las celebraciones de la Semana Santa, en el año 1930, se constituyó la primera agrupación de la Hermandad, procesionando -a partir de ese instante- en cuantas celebraciones de Semana Santa se han organizado en Alboraya.

Vestimenta e iconografía

El hábito de los cofrades de esta hermandad, está compuesto por una túnica de terciopelo de color granate, caperuza de raso de color granate, un crucifijo, cingulo de color oro viejo, capa de raso negro, calcetines de color rojo, zapatillas de charol negro con hebilla de plata y báculo de metal blanco, adornado de espirales salomónicas, que contenía en su remate o cabeza el anagrama de Jesús Hombre y Salvador (JHS) rode-



ado de la corona de espinas. Mientras que el hábito de los portadores del paso, es una túnica de raso granate, verdugo negro, capa negra con emblema JHS en el hombro izquierdo y cingulo de color oro.

La hermandad conserva como estandarte y signo de identidad, un lienzo sobre madera realizado por el artista alborayense, José Peris Aragón, y en la actualidad, además de procesionar con él, también lo

hace con una cruz guía, y diversos ornamentos litúrgicos que habitualmente acompañan al crucificado cuando este es trasladado el Domingo de Ramos o bien, participa en los actos del Viernes Santo.

Conjunto escultórico

Esta hermandad procesiona un trono-anda compuesto por la imagen titular, Cristo de la Providencia, y las imágenes de la Virgen

María y San Juan Evangelista representando el paso joánico de La Pasión (Jn 19, 25-27). La imagen crucificada es la donada por el santo Patriarca, y las otras dos imágenes son obra de José María Ponsoda. La majestuosa anda fue construida con madera de Suecia y las barras de madera de fresno fueron diseñadas, dibujadas y construidas por el industrial carpintero y poeta, hijo de Alboraya, Cristóbal Aguilar Hurtado y decoradas por Vicente Balaguer Alambra.

Sus actos centrales en la Semana Santa los constituyen: el traslado que se realiza el Domingo de Ramos y la participación en los actos del Viernes Santo. Además también participa en la festividad de la Transfiguración del Señor, acto de la parroquia de Alboraya en la que solamente procesiona el crucificado.

La Hermandad
Fotos: Manolo Guallart

Tres peregrinaciones del Cristo a Valencia

La imagen original del Santísimo Cristo de la Providencia procesionó de forma ininterrumpida hasta los inicios de la década de los años ochenta en pleno siglo XX.

Durante esos años, el imaginero valenciano Luis Biot esculpió con delicada entrega -en la capilla del Miracle dels Peixets del templo de Alboraya- la reproducción de la talla donada por el santo Patriarca, con el fin de procesionar con ella y preservar la original del paso inexorable del tiempo. Una talla que está datada con una antigüedad de más de cuatrocientos años.

Esta imagen que ha peregrinado al Real Colegio del Corpus Christi y a la santa Iglesia Catedral de Valencia en 2011, estuvo hace cincuenta años (1960) en Valencia, con motivo de los actos en torno a la canonización de San Juan de Ribera, como así queda recogido en el Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia en su página 706: "Alboraya: 86 fieles, 22 escolanes. Sobre andas, con luces de llama parpadeante, la imagen del Santísimo Cristo de la Providencia, regalo del Santo Patriarca a la parroquia. Los portadores y demás cofrades, hasta 35, vestían túnica encarnada y capa negra; Ayuntamiento e ilustrísimo Señor Deán de Orihuela-Alicante, Doctor D. José Sanfeliu y Banda de Música". Tras esta primera peregrinación volvió en una segunda ocasión a la Catedral de Valencia con motivo del hermanamiento entre la Cofradía del Santo Cáliz de Valencia y la Semana Santa de Alboraya, representando a todos los miembros de este último colectivo.

La Hermandad





El coronel jefe del Acuartelamiento, Juan José Higuera y su comandante de la Unidad de Servicios, Miguel Ángel Cano recibiendo el nombramiento.



El presidente de la Banda de Corneta y Tambores Sant Lluís Bertrán recogió el pergamino en agradecimiento por su participación.

La Sede Episcopal y el Acuartelamiento cofrades de honor de la Hermandad

La Banda de Cornetas y Tambores Sant Lluís Bertrán también fue distinguida

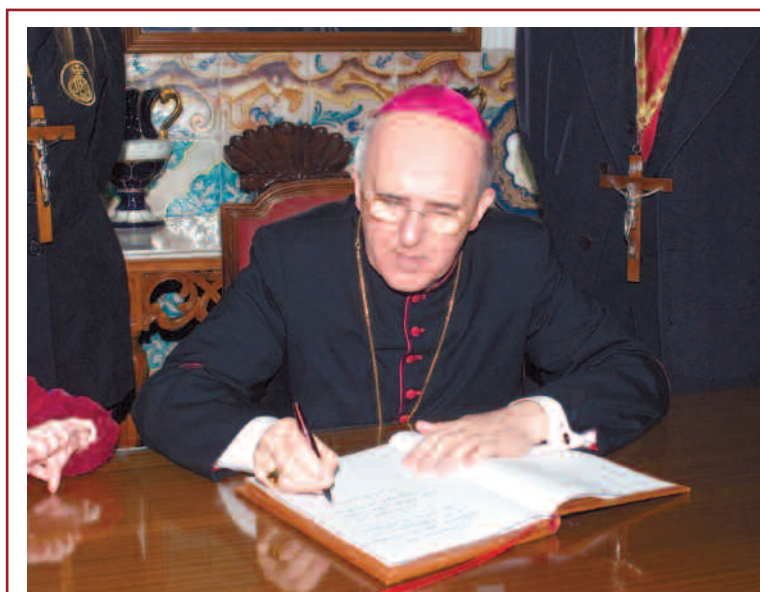
La acción de gracias de la solemne eucaristía del 29 de enero, se convirtió en un acto breve, sencillo y emotivo, en el que el presidente de la Hermandad, Miguel Ángel Roig, dirigió unas breves palabras de agradecimiento a todos los presentes en el templo, y también a los estamentos que han participado en el desarrollo del Año San Juan de Ribera en Alboraya.

Unas palabras en las que mencionó y destacó, pública y especialmente, la participación desinteresada de la Banda de Cornetas y Tambores de Sant Lluís Bertrán de Valencia, por su implicación en la peregrinación del domingo 16 de enero a la santa Iglesia Catedral. Y que tuvieron su reconocimiento con la entrega de un pergamino como recuerdo por su implicación en esta efeméride, recogido por el presidente de la formación musical, Ricardo Vázquez.

Cofrades de honor

El presidente de la Hermandad, Miguel Ángel Roig, también hizo público en este mismo acto, el acuerdo adoptado por la Hermandad nombrando como cofrade de honor, al Acuartelamiento San Juan de Ribera de Valencia. Una decisión unánime, que agradece la relación que mantiene el acuartelamiento con la figura del Patriarca y también fortalece los lazos estrechados con la Hermandad, con motivo de su participación activa e implicación, en los actos de clausura del Año San Juan de Ribera.

La solemne eucaristía presidida por el arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro, tuvo -en su conclusión- un sencillo acto de reconocimiento público realizado a la Sede Episcopal de Valencia y al Acuartelamiento San Juan de Ribera.



Firma en el Libro de Honor de la Hermandad. Finalizada la eucaristía de clausura y teniendo como marco la sacristía del templo alborayense, monseñor Carlos Osoro, firmó en el Libro de Honor de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia en recuerdo del acto de clausura del Año San Juan de Ribera. Un instante en el que estuvieron presentes los sacerdotes concelebrantes, el presidente de la Hermandad y la secretaria, así como un reducido grupo de hermanos cofrades y feligreses, testigos de tan especial instante.

El Acuartelamiento San Juan de Ribera estuvo representado en todos estos actos por su coronel jefe, Juan José Higuera y en la solemne eucaristía de clausura, estuvo acompañado además, por el comandante jefe de la Unidad de Servicio, Miguel Ángel Cano. Ambos, fueron quienes recibieron de manos de Miguel Ángel Roig, el pergamino acreditativo del nombramiento realizado por la Hermandad.

Concluyeron esta acción de gracias, las palabras de agradecimiento pronunciadas por el presidente de la Hermandad, y dirigidas al arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro, por haber aceptado participar en la clausura del Año San Juan de Ribera en Alboraya, acudiendo a la solemne eucaristía. Unas palabras emocionadas a las que le siguió la entrega de un pergamino en el que se recogió oficialmente el nombramiento de la Sede Episcopal de Valencia como cofrade de honor de la Hermandad y en reconocimiento, al vínculo existente entre Alboraya, la Hermandad del Santísimo Cristo de la Providencia, el Patriarca San Juan de Ribera y la Sede Episcopal. Dicho pergamino fue recogido -entre una cariñosa y cerrada ovación- por monseñor Carlos Osoro, quien agradeció a la Hermandad y al pueblo de Alboraya, la acogida dispensada por toda la comunidad cristiana y el nombramiento a la Sede Episcopal como cofrade de honor de la Hermandad.

Alfonso Sanfeliu
Fotos: Sergio García



Óleo de San Juan de Ribera realizado por el artista de Alboraya, Juan Panach Hurtado